

A toro pasado...

A 27 meses de las polémicas elecciones de 2006, Luis Carlos Ugalde vuelve a ser centro de polémicas al reconocer manchas en el proceso y las presiones de las que fue objeto.

texto: RITA VARELA MAYORGA

Con la aparición de su libro *Así lo viví. Testimonio de la elección presidencial de 2006, la más competida en la historia moderna de México* (Grijalbo, 2008), Luis Carlos Ugalde revivió la hoguera de aquél proceso electoral, donde el Instituto Federal Electoral (IFE), hasta entonces una institución respetada en el país, quedó resquebrajado.

1 ¡Y cómo no!, si a todos los mexicanos nos invadieron dudas que ahora —ahogado el niño, como dicen en mi rancho— él mismo aclara. Muchas de ellas son vergonzosas, como el que el mismo 2 de julio de 2006, Elba Esther Gordillo y Vicente Fox, y hasta el propio Felipe Calderón, lo presionaron para anunciar prematuramente tendencias electorales en favor del michoacano.

Lo dicho: la sombra que siempre estuvo encima de Ugalde fue la de Elba Esther, quien, como consignamos en julio de 2006, era vista como su “madrina”.

2 Justo ahora confirma esa versión, pues en el libro reconoce que el 30 de octubre de 2003, un día antes de que la Cámara de Diputados eligiera a los nuevos consejeros del IFE, la propia “maestra” le llamó para decirle que él lo presidiría. ¿Cómo ve?

Pues de terror, ¿no? Y ni qué decir de su confesión a *El Universal* de que Fox “utilizó todos los medios a su alcance para evitar que Andrés Manuel López Obrador pudiera ganar la elección de 2006”.

3 Lamentable. Y aún más lo que reviró Fox a ese mismo diario: “Yo estoy muy contento y muy satisfecho de que haya ganado mi partido, puse todo lo que estuvo de mi parte para que ganara mi partido, para que ganara el presidente Calderón... No violé la ley, lo demás que lo juzgue la historia”.

¡Caray!, pues qué mal que sea ahora y no antes, cuando se ventilara esto.

4 Pues sí, porque como dijo a la prensa el ex director ejecutivo del Servicio Profesional Electoral del IFE, Ignacio Ruelas, Ugalde no tiene autoridad para decir, a toro pasado, “lo que debió haber dicho con la valentía de un hombre de instituciones”.



FOTO: PROCESO

Lo lamentable es que el IFE ha quedado completamente desprestigiado.

5 Y a 18 años de su fundación, dista mucho de ser lo que fue hasta 2003: un organismo promotor de la democracia y con consejeros como José Woldenberg, pues ahora las cuotas partidistas han regresado al instituto.

Lo dicho: después de niño ahogado no hay forma de reparar fallas, y menos desde la comodidad de una cátedra en Harvard.

6 Él justifica haber escrito el libro para “iluminar” a los mexicanos sobre aquellos hechos. En una entrevista con José Cárdenas, en Radio Fórmula, dijo que le pareció una obligación “iluminar, reflexionar y dar cuenta de mis actos, dar luz sobre lo que ocurre en la política mexicana”.

Y, otra vez, a los ciudadanos se nos revelan arbitrariedades desde el poder y en contra de la democracia, sin que nadie castigue esos abusos.

7 En la solapa del libro referido, Héctor Aguilar Camín resume así todo este conflicto: “Hemos oído todo sobre Ugalde y su presidencia del IFE. Es hora de oírlo a él. *Así lo viví* cuenta una historia dura y fascinante; la de una democracia sin demócratas”. •